



La crítica social de Alberto Romero

La muerte del novelista Alberto Romero, cierra otro ciclo de escritores que, al igual que González Vera, Carlos Sepúlveda Leyton, Manuel Rojas, Luis Durand y Daniel Belmar, entre otros, dieron fama y renombre a la literatura social nuestra. El desaparecimiento de este escritor revitaliza el propósito ya señalado en esta página de volver a las raíces y poner al tanto a los jóvenes de hoy de los valores culturales ya casi olvidados o simplemente desconocidos para ellos.

Alberto Romero fue un novelista del suburbio, de los bajos fondos, en contraste con su vivir burgués, venido de la posición social encumbrada de su familia. Dedicó su vida a escudriñar la existencia proletaria, con ribetes de clase media o sin ellos. Tuvo por esto una marcada tendencia a los temas dolorosos, por eso se enfrentó a la vida con aquella actitud pesimista que hunde sus raíces en la miseria y se nutrió en el escepticismo amargo que fermenta en el alma de los idealistas. Es decir, con Romero se acentúa la tendencia literaria a obtener visiones documentales de la vida popular que caracteriza su generación.

La obra de Alberto Romero en el género novelesco abarca el período

de diez años, de 1925 a 1935; después guardó silencio hasta ayer cuando supimos de su muerte a los 85 años de edad. Su obra maestra, y más conocida, "La viuda del conventillo", le dio fama en su patria y el extranjero. En ella hace una descripción de la vida en un suburbio santiaguino en que la sensibilidad del autor nos lleva a ver lo que en ella hay de ingrato y deprimente.

En sus primeras obras, el autor se mantuvo en los planos de la clase media. "Soliloquios de un hombre extraviado" (1925) y "Un infeliz" (1927) son títulos tras los cuales la novela se organiza en torno a ciertas sugerencias espirituales en que el autor se complace con interés indisimulable. Sus personajes son se-

res "venidos a menos" como diría Rafael Maluenda. Vinieron después "La tragedia de Miguel Orozco" (1929), novela también de clase media, pero en la que se tocan problemas diversos. En 1931 publicó "La novela de un perseguido", en ella relata una etapa de la historia política chilena que va de 1925 a 1931. De este mismo corte autobiográfico es su libro "España está un poco mal" (1937), en que el autor cuenta su viaje al Viejo Mundo en el apogeo de la guerra civil española.

Después de "La viuda del conventillo" (1930), considerada maestra por los críticos y estudiosos en su género, Romero publicó dos más, "Un milagro, Toya..." (1932) y "La mala estrella de Perucho González" (1935). En la primera, el autor regresa al tema de la clase media; en "La mala estrella", pinta la existencia —generalmente nocturna— de los "palamillos" o pelusas, tan boga hoy por hoy, es decir, de los muchachos vagos que pueblan las calles haciendo pequeñas fechorías.

A la hora de su muerte, la obra de Alberto Romero debe ser remozada, reactivada por los estudiosos, especialmente por ser tema permanente en el plano de la crítica social difícilmente superada.

René Sepúlveda

al Sur, Concepción, 28. XI. 1981 p. 3.
710426

La crítica social de Alberto Romero [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La crítica social de Alberto Romero [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile